

que colocado detrás de la pira, en ella quebraba la voz: supongo que lo haria muy bien, porque está en posesión de hacerlo, y con entusiasmo, porque amó mucho á Morelos, le nombró vocal en el Congreso de Apatzingan, y fué testigo de sus heroicas acciones: es imposible que al referirlas, dejáse de ser elocuente y vigoroso. Concluido el sermón, el orador tuvo muchísimo trabajo en llegar á la sacristía, porque se vió rodeado de multitud de gentes que lo celebraban, lloraban con él, le besaban la mano, le daban galas, y cada uno expresaba su afecto como podía, á un hombre que tanto acababa de honrar á los que habian sido tantas veces difamados en aquella misma cátedra de verdad. Siguió el responso que fué solemne, y despues la procesión de los huesos, hasta la capilla de San Felipe de Jesus, el mexicano, donde quedaron depositados. En este acto, que parecía ser el último adios que se daban á aquellas prendas de nuestro cariño, las campanas apuraron sus redobles, que penetraban hasta lo más hondo del corazón, la artillería y salvas de la tropa, retumbaban las bóvedas y vidrieras del templo: el espectador recordaba involuntariamente y á un mismo tiempo, el término que le esperaba, la suerte de aquellos hombres, los trabajos padecidos en la ejecución de aquella empresa, la suerte de la Nación, temiendo. . . . . ay! siento decirlo! que se inutilicen tan grandes sacrificios por la desunión de opiniones en momentos en que todos deberiamos formar como una sola alma. . . . . Las pretensiones de la Europa para subyugarnos. . . . . El ódio de nuestros enemigos si les llegara el dia de la venganza, y sus funestos efectos. . . . . todo esto pasó por mi imaginación, tal vez pasaría por la de muchos.

## EXORTACION PATRIOTICA.

Amadísimos conciudadanos: como amante siempre de mi caro suelo, é interesado con ardor por su justa y santa independencia, que he de sostener hasta derramar mi sangre, á pesar de los émulos viles, que enmascarados por anónimos indecentes, insultan quizá á los que desde un principio, han trabajado con entusiasmo, hasta exponerse á ser víctimas; permitidme en desahogo de mis sentimientos, que os presente estas tristes y amargas reflexiones.

Hoy se nos van á mostrar las venerables cenizas de los héroes inmortales del primer grito de nuestra libertad; para que con la solemnidad correspondiente honre todo noble y agradecido americano, la sensible y patética memoria de los primeros mártires de la Patria, acompañándolas con decoro, hasta Santo Domingo, y de aquí mañana con la misma pompa funeral á la santa iglesia Catedral, donde se han de celebrar sus gloriosas exequias; para colocar despues tan preciosos restos, en el magnífico túmulo que allí se va á levantar conforme al decreto del Soberano Congreso. Sí, mexicanos: este digno tributo de nuestra eterna gratitud, nos debe excitar á un llanto justo, dulce, tierno y placentero, al paso que nos debe avergonzar y confundir de horror, de pena y de la más degradante ignominia al considerar que una tormenta horrible, llena de luto y de sangre, nos amenaza orgullosamente, protegida

de nuestros enemigos y de nuestra apática y criminal desidia, que sin carácter, sin astucia ni reflexión patriótica, nos precipitará con bajeza, á nuestra triste é irremediable ruina. Mas dejando este punto, para cuando la intriga se le caiga la máscara, que trasluce el celo de la libertad con doloroso gemido; critiquemos con el amor que exige nuestro país, ese entusiasmo hácia las cenizas de nuestros héroes, y lo hallaremos escandaloso, reprehensible y poco digno á nuestro eterno reconocimiento. ¡Ah, que sensible es ver aniveladas las cenizas de nuestros libertadores, con las horrorosas, terribles y afrentosas de nuestra esclavitud! Americanos: vosotros, que con lágrimas de sangre habeis arrastrado las cadenas del oprobio; ved en la iglesia de Jesus, el túmulo donde reina entronizada vuestra ignominia: estremeseos entre la infamia y el dolor, al palpar el silencio que se guarda, respetando siempre aquel pavoroso monumento de nuestra vileza. Recurramos al espíritu patriótico de nuestros hermanos los Anglos, y veremos que en el momento de su inmortal grito de libertad, el pueblo mismo arrojó al suelo la magnífica estatua de Jorge 3º, que se hallaba en la plaza principal de la Nueva York; ejecutando lo propio con cuanto ofendía la vista y la memoria de su amor pátrio. Pero aquí, ¡qué venganza! en la casa de Moneda existe en su frontifacio el busto de Felipe quinto, y porque es de bronce embutido allí con firmeza, se dice que es difícil quitarse; ¡válgame Dios, qué desgracia! ya se ve, no hay habilidad para ello (digo ánimo). ¿Pues qué no se podrá, por lo pronto y á poca costa formar un óvalo de relieve, ya de madera ó de cal y canto, y pintar sobre él nuestro escudo de armas? Esa estatua de Carlos 4º ¿por qué el amor de la Pátria, y el odio á los antiguos tiranos, no abre con entusiasmo una subscripción para que se tire al suelo y se haga mil pedazos? ¿Por qué no se aprovechará del liberalismo de los comerciantes del Parian, que aborreciendo de muerte á los reyes, por no tener en su vecindad la estatua de un tirano, ellos mismos costearan su destrucción? ¡Ah! se dice, que

cuando haya con qué..... se ha de trasladar al paseo nuevo, para conservar el mérito de su obra. ¿No se considera, que aunque la pongan mirando para cualquier viento, siempre es la estatua de Carlos 4º, cuyo monumento odioso, es posible ha de tener constantemente á la vista el sufrido americano? Caiga, caiga de una vez su figura y su memoria. Si el gobierno español, por desgracia, volviera á dominar al Septentrion, ya verian los esclavos que quedaran, extraer con ignominia, las cenizas gloriosas que ahora van á colocarse con dignidad, y quemarlas y maldecirlas y..... léjos de mi horrible imaginación. ¡Dios mío! infunde en cada corazón de los anahuacenses, aquel verdadero amor á la Patria, que tanto honra, engrandece y caracteriza al hombre racional: llena, Señor, de entusiasmo noble y firme por la conservación de su santa Independencia á ese tu amoroso pueblo, que tanto ha tolerado en su esclavitud, para que prosperando en él tu sagrada religión y con ella un acertado gobierno, que tranquilice la agitación de las pasiones y concentre la paz; honremos anualmente al pie de tus altares, la tierna memoria de nuestros primeros mártires. Y entre tanto, compatriotas, pidamos una y mil veces al Soberano Congreso, que se trasladen al camposanto de San Lázaro, ú otra parte, las cenizas de nuestro cruel primer opresor, que estaban en Jesús, pues no le hacen honor á la Patria en aquel templo; y que la estatua de Carlos 4º se funda, haciendo de su metal moneda, que tanto necesita la nación. No nos alucinemos con su mérito: soy amante á las artes liberales y tengo estudio en algunas. La natural habilidad de los hijos del reino, (que testimonia la misma estatua) protegida por el gobierno, podrá cuando haya abundancia de dinero, construir otro monumento igual ó mejor, dedicado á los muchos héroes, dignos de inmortalizar sus excelsos nombres.

México, 16 de Septiembre de 1823.—3º y 2º

*El acendrado amor de la Patria.*

## POESIAS

*Que en obsequio de los primeros Padres de la Patria se han colocado en la pira de esta Santa Iglesia Catedral, donde se pondrán las cenizas para sus exequias.*

D. O. M.

MORTALIBUS. EXUVIIS.

IMMORTALIUM. VIRORUM.

QUI.

CUM. PATRIAE. LIBERTATIS. IECISSENT. FUNDAMENTA.

INDIGNE. OCCISI. FORTITER. OCCUBUERUNT.

GRATA. LUCENSQUE. MEXICUS.

PARENTAT.

XV. KAL. OCTOBRIS.

ANNO. M.DCCC.XXIII.

Á LOS MORTALES DESPOJOS  
DE LOS INMORTALES VARONES,  
QUE HABIENDO ECHADO LOS CIMIENTOS  
DE LA LIBERTAD DE LA PATRIA,  
SACRIFICADOS CON VILEZA, MURIERON HEROICAMENTE.  
MÉXICO RECONOCIDA Y LLOROSA  
LES TRIBUTA LOS HONORES FÚNEBRES  
EL DIA 17 DE SEPTIEMBRE DE 1823.

Á LOS HONORABLES RESTOS  
DE LOS MAGNÁNIMOS É IMPERTÉRRITOS CAUDILLOS,  
PADRES DE LA LIBERTAD MEXICANA,  
Y VÍCTIMAS DE LA PERFIDIA Y DESPOTISMO,  
LA PATRIA LLOROSA Y ETERNAMENTE AGRADECIDA,  
ERIGIÓ ESTE PÚBLICO MONUMENTO.  
AÑO DE 1823.

## ELEGIA.

No pienses que atesora, pasajero,  
Este túmulo *augusto*, la ceniza  
De algun conquistador avaro y fiero.  
Gemebunda la Patria, aquí eterniza  
Las almas proezas de sus hijos claros,  
Y su agravio á lo menos indemniza.  
Dulcísimas reliquias, restos caros  
Del olvido, del tiempo y de la muerte,  
México pudo y sabe libertarnos:  
A vosotros debió su feliz suerte,  
Y grata os torna la perenne vida  
Solo propia del héroe y varon fuerte.  
La porción del Anáhuac escogida,  
Aquí verá las prendas que más ama;  
Y lágrimas vertiendo agradecida,  
Repetirá de Hidalgo, Allende, Aldama;  
De Bravo, Matamoros y Morelos,  
Y otros, los nombres y gloriosa fama,  
Sus loores elevando hasta los cielos.

**OCTAVA.**

Temblad tiranos, retemblad impíos,  
Que al fin, al fin, la Providencia santa  
De los suyos se acuerda: confundíos  
En esta Pira que el honor levanta.  
Oid á la Patria: "Defensores míos  
Llegad, exclama, con devota planta:  
Honrad aquí los *Héroes de Dolores*,  
Mis hijos caros, de mi vida autores."

..... *egregias animas quae sanguine nobis  
Hanc patriam peperere suo, decorate  
Supremis Muneribus.*

Virgil. Aened. Libr. XI. V. 24 y 25.

**SONETO.**

Cadenas, y verdugos, y asesinos  
Prevengan el despotismo en sus furios:  
Con sangre de los Héroes defensores  
Riéguense de la infamia los caminos:  
Son sin embargo eternos los destinos  
De la sólida gloria precursores,  
La verdad triunfará de los errores  
Y sus derechos vengará divinos.  
¡Oh caras sombras, génius inmortales!  
Si ensalzar dignamente vuestra fama  
Hasta aquí han impedido hados fatales:  
México libre ya, que tierna os ama,  
Os rinde los honores funerales,  
Y de la Patria Padres os proclama.

**SONETO.**

Mortal envidia, que con saña fiera  
De la Patria los Héroes perseguiste,  
Y que mover contra ellos conseguiste  
Los arbitrios de la una y la otra esfera  
¿Quién eterno tu triunfo no creyera  
Cuando al polvo por fin los redujiste,  
Después que su nombre envileciste  
Por el bronce y la fama vocinglera?  
Pero de tí triunfaron, y su gloria  
Debe ser tanto mas esclarecida,  
Cuanto mas difamada su memoria.  
Brama rabiosa, muerde enfurecida,  
Pues logran sobre tí de una victoria  
Que en ningun tiempo se verá destruida.

**SONETO EPITAFIO.**

Estos agora míseros despojos (\*)  
Animó un tiempo inestinguible celo,  
Y por la libertad del patrio suelo  
De Atropos cruel sufrieron los enojos.  
Cárdenos ahora los sus lábios rojos,  
No despiden palabras de consuelo,  
Yertos los brazos, y el eterno velo  
Les ha eclipsado los vivaces ojos.  
¡Todo lo consumió la Parca impía  
Al eco atroz del despóta inhumano,  
Que por un crimen la virtud tenia!  
Pero sus proezas desafian la mano  
Del tiempo, y van á ser desde este dia,  
Al mundo envidia, gloria al Mexicano.

(\*) Las cenizas.

## ODA SAFICO ADONICA.

Fijad, patricios, los nublados ojos  
Que el tierno llanto sin cesar opaca,  
En la urna excelsa que la Patria erige  
Piisima y grata.

Yacen en ella los preciosos restos  
De aquellos Héroes, que en las puras aras  
Del amor patrio, por salvarnos fueran  
Víctimas santas.

¡Oh dulces prendas! repetid patriotas,  
¡Oh dulces prendas al dolor halladas!  
¡Oh caros hombres para bien perdidos!  
¡Inclitas almas!

Manos alevés ¡parricidas manos!!!  
¿Qué infernal génio, qué maldita rábia  
Pudo impeleros . . . . .? ¡oh memoria triste!  
Pudo . . . . . ya basta.

A VOSOTRAS CENIZAS DE NUESTROS  
HÉROES, PRECIO INESTIMABLE DE LA LIBER-  
TAD MEXICANA, LLORA EL MUNDO,  
Y CANTA JOSE M<sup>o</sup> TORRES.  
AÑO DE M.CCC.XXIII.

Oculte Febo su semblante hermoso,  
En noche horrenda se convierta el día,  
De eterno luto el Septentrion se cubra,  
México gima.  
No exige menos el fatal destrozo,  
La injusta muerte irreparable ruina,  
De estos campeones de la Patria cara,  
Tiernas delicias.

Si á precio tanto libertad se compra . . . .  
¡Cuánto te estimo libertad divina!  
Pero no valen tus bellezas todas,  
Esas cenizas.

## EPITAFIO.

En el Panteón que miras pasagero,  
Yace *Hidalgo Costilla*  
Descansa *el gran Morelos*  
Con *Abasolo, Allende, Aldama y Mina.*  
Aquí existen sus huesos  
Hasta que resuciten sus cenizas:  
Mártires de la Patria  
Que por su libertad dieron sus vidas  
Al furor de un *Venegas* de un *Calleja*  
Y de otros mil tiranos homicidas  
Que abortó el pueblo Ibero  
En las preciosas tierras de las Indias.  
Ruega, á Dois caminante,  
Pídele con fé pía  
Que haya misericordia  
De los que cubren estas lozas frias.

(Corre agregado el núm. 153 del *Aguila Mexicana*.)

Satisfecha esta deuda á muchos bienhechores, y  
pedido á Dios que la sangre de su Unigénito ofrecida  
en expiación de sus flaquezas y que participásen por  
ella de la dicha perdurable de los justos, el concurso se  
retiró á Palacio: mirábanse los concurrentes unos á  
otros, y parece que se decían . . . . . Acabamos de dar  
el último fallo á nuestros enemigos; no dominarán mas

á hombres que en este instante y en derredor de estas víctimas, acaban de jurar, correr su misma suerte, antes que recibir segunda vez el yugo de bronce que tanto les oprimió. . . . . Sí, todos ratificamos estos votos. . . . . Entrados en el salón de donde antes habíamos salido, el Sr. Presidente de la Diputación del Congreso terminó el acto, despidiéndose del General Guerrero, y en lo particular yo le dí los pésames, á que me correspondió en breves palabras, anudada la garganta, rogándome pidiése á Dios diese descanso á las almas de nuestros libertadores.

Disuelta la concurrencia á las tres y media de la tarde, la tropa comenzó á desfilar por el Palacio, segun las órdenes de la plaza. El público no solo gustó de este espectáculo sino del que dieron los vendedores de papeles, relativos á este acontecimiento; es verdad que no se gritaron, por estar prohibido, pero sí se presentaban y todo el mundo los buscaba, sus autores hicieron cuanto estuvo á su alcance por honrar la memoria de los libertadores: así es que se reimprimió con notas la Gaceta en que se inserta el dictámen de Bataller, y sentencia de Calleja, contra Morelos, con varias notas, que no habian servido de confitura á ciertas personas que todavía existen y que intervinieron en el sacrificio de aquel grande hombre. "El Sol," "La Aguila," "El Diario" y otros papeles, contienen cosas preciosas y dignas de la memoria de nuestros hijos. Las poesías del féretro que igualmente se han publicado hoy, son apreciadas, principalmente el epígrafe de un soneto, tomado de la Eneyda de Virgilio, en que se conoce el tino y mano maestra de su autor. Lib. 17 V 24 y 25; mas lo que llamó especialmente la atención del público, fué la Oda Sáffico Adónica del Sr. Iturralde, Secretario del Congreso, que dice:

Fijad, patriotas, los nublados ojos  
Que el tierno llanto sin cesar opaca,  
En la urna excelsa que la Patria erige  
Piisima y grata.

Yacen en ella los preciosos restos  
De aquellos Héroes, que en las puras aras  
Del amor patrio, por salvarnos fueran  
Víctimas santas.

¡Oh dulces prendas! repetid patriotas,  
¡Oh dulces prendas al dolor halladas!  
¡Oh caros hombres para bien perdidos!  
¡Inclitas almas!

Manos alevés ¡parricidas manos!!!  
¿Qué infernal génio, qué maldita rábía  
Pudo impeleros. . . . .? ¡oh memoria triste!  
Pudo. . . . . ya basta.

De este modo la Nación reunida, ha tributado un homenaje de justicia á sus libertadores. Los huesos contenidos en las urnas, pertenecen á los SS. Hidalgo, Allende, Aldama, Mina, Matamoros, Rosales, Morelos y Jimenez. Depositadas ahora en la capilla dicha, serán trasladadas á la bóveda de los Vireyes que está bajo el altar de los Santos Reyes, hasta que se forme el sepulcro que deberá contenerlas, y que habrá de erigirse con el gusto y arte que pide la justicia, y el decoro de la Nación mexicana, pues el respeto debido al augusto Sacramento del altar y las liturgias no sufren que estén á la vista.

Mexicanos! Yo os acompaño en la pena que ocupa vuestros corazones. No permita el cielo que la impresión de dolor que ví en vuestros semblantes, sea efímera y momentánea: mientras se conserve en el fondo de vuestros corazones, vosotros repetireis, y renovaréis los votos hechos en este dia, de morir como estos héroes, antes que ser segunda vez esclavos. Vosotros habeis hecho perder á vuestros enemigos la esperanza de reconquistaros, pero ¡hay de vosotros si vuestras divisiones les hacen recobrarla! desde entonces nos tenemos por perdidos.